

# DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

## 1. Monición de entrada

Hermanos: sed bienvenidos a la mesa del Señor. Con no poca frecuencia, nuestra oración es interesada y un tanto egoísta. Por otra parte, pensamos más en pedir que en adorar, dar gracias o desagraviar a nuestro Dios. En este domingo, la liturgia nos habla de la fe, de que el justo ha de vivir por la fe, y de que la fe es capaz de mover montañas. Algunos cristianos, sin embargo, se desaniman, o nos desanimamos, cuando nuestras peticiones no son atendidas inmediatamente por Dios. Una verdadera actitud propia de los hijos de Dios ha de llevarnos, sin embargo, a fiarnos siempre de nuestro Padre Dios, que nunca se olvida de nosotros y que siempre nos da lo que más nos conviene, aunque nos cueste entenderlo.

## 2. Acto penitencial

- Porque no sabemos o no queremos vivir siempre de acuerdo con la fe: **Señor, ten piedad.**
- Porque somos cobardes y no damos valientemente la cara por la Iglesia y por el Evangelio: **Cristo, ten piedad.**
- Porque nuestra fe aumenta poco, es rutinaria, descomprometida y, por ello, miedosa: **Señor, ten piedad.**

## 3. Monición a las lecturas

La opresión política reinante en la época del profeta Habacuc parecía no tener solución de tejas abajo. Sólo en el plano de la fe podría encontrarse esa solución: Yahvé Dios sí podía salvar a su pueblo. Por ello, el profeta afirma: *el justo vivirá por la fe*. De la fe habla también el evangelio, que presenta a los apóstoles pidiendo a Jesús que les aumente esta virtud. Por otra parte, cuando el justo vive de la fe y su fe es fuerte, entonces vive también lo que san Pablo recomienda a su discípulo Timoteo: que dé la cara por Cristo y por su mensaje de salvación. Oigamos con atención y con el propósito de vivir lo que el Señor nos va a decir con la proclamación de su Palabra.

## 4. Oración de los fieles

- Por nuestra madre la Iglesia, para que, fiel a su Maestro, sea en medio del mundo sal que evita la corrupción y que da el buen sabor de la verdad y del bien: **Roguemos al Señor.**
- Por la paz del mundo y de las familias, para que se alejen de los pueblos y de los hogares el hambre, las calamidades y cualquier género de violencia: **Roguemos al Señor.**
- Por todos los hombres y mujeres que nunca han tenido fe, o la han perdido, para que reciban una luz especial de Dios y con ella el don de la fe, don gratuito de Dios: **Roguemos al Señor.**

- Por los jóvenes, para que revitalicen su fe y opten por Cristo, también yendo por el camino del sacerdocio, si son llamados: **Roguemos al Señor.**
- Para que haya muchos cristianos, entre los cuales nos encontremos los presentes, que sean valientes y den la cara por Cristo, aunque tengan que pasar por la incompreensión: **Roguemos al Señor.**

## 5. Presentación de la ofrendas

- Llevamos hasta el altar un **rosario**. Al presentarlo, queremos manifestar nuestro tierno amor a la Virgen y el compromiso de rezarlo con devoción en este mes de octubre, mes del rosario.
- El **pan** y el **vino**, que ahora acercamos, son alimentos de primera necesidad. Una vez convertidos en el Cuerpo y Sangre del Señor por la consagración, son alimento necesario para el alma, con el que recibimos fuerzas para dar la cara por Cristo, como nos enseña la segunda lectura de hoy.

## 6. Oración después de la comunión

Dame, Dios mío, lo que te queda, dame lo que nadie te pide. No te pido el reposo, ni la tranquilidad: Ni la del alma, ni la del cuerpo. No te pido la riqueza, ni el éxito, ni la salud. Tantos te piden eso, Dios mío, que ya no debes tenerlo. Dame, Dios mío, lo que te queda. Dame lo que otros no quieren. Quiero la tormenta y la lucha. Dámelo, Dios mío, definitivamente. Que yo esté seguro de tenerlo siempre, porque no siempre tendré el coraje de pedírtelo. Dame, Dios mío, lo que te queda. Dame lo que otros no quieren. Pero dame también el coraje, la fuerza y la fe.  
Amén.